

Imperfecto e indefinido desde los cuentos: Tiempo y cohesión

Javier García de María

Fachsprachenzentrum der Leibniz Universität Hannover

www.javiergarcia.de

jgarcia@javiergarcia.de

Hannover, 2013

Resumen

En el artículo se enfoca el tema indefinido/imperfecto desde la perspectiva básica de la temporalidad, la de la cognición y la de la cohesión del texto. Partiendo de la referencia temporal principal, el presente, el indefinido representa la relación de anterioridad absoluta frente a dicha referencia. Es considerado como el tiempo verbal que asume el peso de las acciones principales, que soporta la sucesión lineal de dichas acciones y que sustenta la cohesión y el desarrollo argumental de la narración. El imperfecto representa la relación de simultaneidad al indefinido, detiene la progresión temporal, presenta el trasfondo y las circunstancias escénicas que rodean a la acción que acaba de evocar el indefinido. La especificidad de usos del imperfecto se define ante todo en contraste con el indefinido.

Respaldo por la experiencia en el aula, el autor es de la opinión que pocos tipos de texto son tan adecuados para el tratamiento del tema indefinido / imperfecto como la narrativa - aquí, el género literario de los cuentos.

Palabras clave: indefinido, imperfecto, temporalidad, cognición, cohesión, cuentos en la clase de ELE

Abstract

This paper presents an approach to the subject of the preterite tense and the imperfect tense in Spanish (indefinido and imperfecto) from the primary perspective of temporality, as well as from the perspective of cognition and text cohesion. In contrast to the main time reference, the present, the preterite tense represents absolute past time. It will be considered as the tense that bears the weight of main past actions, that

contributes to the lineal succession of those actions and that supports the cohesion and the development of plot in narration. The imperfect tense represents the relation of temporal simultaneity with the preterite tense, it interrupts the time progression and presents the background and the surrounding circumstances of the action that the preterite tense has evoked. The specific uses of the imperfect tense are defined primarily in direct contrast to the preterite tense.

Based on the experiences in the classroom, the author holds the view that few text types are as adequate for the treatment of the subject preterite / imperfect tenses as the narrative – here stories and fairy tales.

Key words: *preterite tense, imperfect tense, cognition, cohesion, stories*

Todos sabemos que la pareja indefinido/imperfecto, la pareja indicativo/subjuntivo o la pareja ser/estar son los tres grandes rompecabezas de la gramática del español. A veces nuestra propia didáctica y toda la serie de reglas que se dan hacen de la cuestión difícil un problema real en la clase de español.

Son muchos los profesores de español que han trabajado en su clase con cuentos. Desde diferentes perspectivas y con distintas metas. El autor también lo ha hecho: desde la perspectiva del indefinido y el imperfecto y en función de estos dos tiempos. Los resultados le han parecido satisfactorios.

Hablar del género literario “cuentos” es hablar simultáneamente del tipo de textos de contenido y estilo narrativos. El presente trabajo se centra en los cuentos. Sin embargo las propuestas serán aplicables a la narrativa en general.

Para cualquier adulto la idea de “cuento” suele ir asociada con la infancia y hasta puede implicar una barrera psicológica para la aceptación del género. Esa barrera se puede remover llamando la atención sobre el hecho de que por lo general los cuentos encierran una conclusión moral e incluso castigos crueles (*Cenicienta* versión Grimm, *Madre Nieve*, *La dama duende*), que los autores no los escriben necesariamente para los niños y, sobre todo, que el lenguaje

de los cuentos puede ser sencillo, pero de ninguna manera simplista: es un lenguaje cuidado, rico y bello.

Por lo demás los cuentos tienen una vertiente doble de interés: son conocidos y son temas universales.

1. Sentir y comprender el indefinido y el imperfecto: cognición y cohesión

Entremos en materia con el siguiente texto. El lector debe llegar primero hasta el final y solo después considerar qué ha sucedido, si lo ha entendido o cuán chocante le ha resultado.

Texto 1:

En aquellos remotos tiempos, en que *bastó* desear una cosa para tenerla, *vivió* un rey que *tuvo* unas hijas lindísimas, especialmente la menor, la cual *fue* tan hermosa que hasta el sol, que tantas cosas había visto, *se maravilló* cada vez que sus rayos *se posaron* en el rostro de la muchacha. Junto al palacio real *extendiose* un bosque grande y oscuro, y en él, bajo un viejo tilo, *fluyó* un manantial. En las horas de más calor, la princesita *solio* ir al bosque y sentarse a la orilla de la fuente. Cuando *se aburrió*, *se puso* a jugar con una pelota de oro, arrojándola al aire y recogiénola, con la mano, al caer; *fue* su juguete favorito.

Ocurría una vez que la pelota, en lugar de caer en la manita que la niña *tuvo* levantada, lo *hacía* en el suelo y, rodando, *iba* a parar dentro del agua.

¿Qué suscita el texto? El original, y el bálsamo para el sentimiento lingüístico atropellado, es este (todas las citas de cuentos que se utilicen en adelante procederán del sitio www.grimmstories.com/es/ (Grimm)):

Texto 1a:

“En aquellos remotos tiempos, en que *bastaba* desear una cosa para tenerla, *vivía* un rey que *tenía* unas hijas lindísimas, especialmente la menor, la cual *era* tan hermosa que hasta el sol, que tantas cosas había visto, *se maravillaba* cada vez que sus

rayos *se posaban* en el rostro de la muchacha. Junto al palacio real *extendíase* un bosque grande y oscuro, y en él, bajo un viejo tilo, *fluía* un manantial. En las horas de más calor, la princesita *solía* ir al bosque y sentarse a la orilla de la fuente. Cuando *se aburría*, *poníase* a jugar con una pelota de oro, arrojándola al aire y recogéndola, con la mano, al caer; *era* su juguete favorito.

Ocurrió una vez que la pelota, en lugar de caer en la manita que la niña *tenía* levantada, *hízolo* en el suelo y, rodando, *fue* a parar dentro del agua.” (El *Rey Rana* o *Enrique el férreo*).

Como se puede ver, no se había hecho sino cambiar los imperfectos por indefinidos y viceversa. Pero, ¿qué sentimientos despertaban los cambios en el hablante nativo de español? Como mínimo deberemos definirlos como de desconcierto.

Sin embargo, no es el hablante nativo quien aquí nos ocupa. Lo que importa es: ¿se puede esperar la misma reacción de cualquier aprendiz de español como lengua extranjera? Si en su lengua materna tiene la diferenciación de aspecto (francés, por ejemplo), seguramente; de lo contrario, improbable. ¿Y la reacción de un hablante de alemán, el grupo meta del autor, con sólo el *Imperfektum Präteritum*, o sencillamente el *Imperfekt*, como se dirá en adelante? De partida ninguna, puesto que no tiene conciencia ni necesidad de otro tiempo verbal paralelo con una aportación aspectual diferente. Este es el texto alemán del anterior pasaje. El tiempo verbal mencionado se ha resaltado en cursiva:

Texto 2:

„In den alten Zeiten, wo das Wünschen noch geholfen hat, *lebte* ein König, dessen Töchter *waren* alle schön; aber die jüngste *war* so schön, dass die Sonne selber, die doch so vieles gesehen hat, sich *verwunderte*, sooft sie ihr ins Gesicht *schien*. Nahe bei dem Schlosse des Königs *lag* ein grosser dunkler Wald, und in dem Walde unter einer alten Linde *war* ein Brunnen; wenn nun der Tag recht heiss *war*, so *ging* das Königskind hinaus in den Wald und *setzte* sich an den Rand des kühlen Brunnens - und wenn sie Langeweile *hatte*, so *nahm* sie eine goldene Kugel, *warf* sie in die Höhe und *fiel* sie wieder; und das *war* ihr liebstes Spielwerk.

Nun *trug* es sich einmal zu, dass die goldene Kugel der Königstochter nicht in ihr Händchen *fiel*, das sie in die Höhe gehalten hatte, sondern vorbei auf die Erde *schlug* und geradezu ins Wasser *hineinrollte*“ (*Der Froschkönig oder der eiserne Heinrich*).

La principal dificultad didáctica para mis grupos meta es justamente despertar la percepción de la diferencia entre alumnos que no tienen una conciencia ni implícita ni explícita de una alternativa para expresar la diferencia aspectual. Un alumno con inglés de lengua materna tendrá la conciencia de la diferencia entre el *simple past tense* y el *past continuous tense*. Por lo mismo, de alguna forma, podría servirle de ayuda recurrir al segundo para tratar de comprender el imperfecto español. Por oposición, el alumno alemán no tiene ni esa posibilidad, no puede aplicar ningún método contrastivo. El sistema verbal de su lengua no le ofrece ningún apoyo: en este apartado carece por completo de base para el sentimiento y la intuición lingüística.

El aprendiente alemán y todos aquellos aprendientes que por el sistema verbal de su lengua estén en la misma o similar situación, ¿pueden encontrar en la narrativa, en los cuentos en nuestro caso, la puerta que les abra el camino hacia la diferenciación y la conciencia del indefinido y del imperfecto?

Considérese ese tipo de ejercicio que muchos docentes de ELE han utilizado en su clase. Consiste en eliminar los imperfectos de un texto y dejar únicamente los indefinidos:

Texto 3:

“Al día siguiente, estando la princesita a la mesa junto con el Rey y todos los cortesanos, comiendo en su platito de oro, he aquí que plis, plas, plis, plas *se oyó* /.../ a la puerta: “¡Princesita, la menor de las princesitas, ábreme!” Ella *corrió* a la puerta /.../ y, al abrir, *encontróse* con la rana allí plantada. *Cerró* de un portazo y *volvióse* a la mesa, llena de zozobra. Al observar[lo] el Rey /.../ le *dijo*: “Hija mía, ¿de qué tienes miedo? ¿Acaso hay a la puerta algún gigante que quiere llevarte?” - “No,” *respondió* ella, “no es un gigante, sino una rana asquerosa.” - “Y ¿qué quiere de ti esa

rana?” - “¡Ay, padre querido! Ayer /.../ *se me cayó* al agua la pelota de oro. Y /.../ la rana me la *trajo*. Yo le *prometí*, pues *me lo exigió*, que sería mi compañera; pero jamás *pensé* que pudiese alejarse de su charca. Ahora está ahí afuera y quiere entrar.” Entretanto, *llamaron* por segunda vez y *se oyó* una voz /.../” (*El Rey Rana o Enrique el férreo*; texto íntegro del pasaje en apéndice).

El texto es perfectamente comprensible. Para que no tuviera deficiencia lingüística alguna ha sido suficiente con introducir un pronombre personal, *lo*, con función sustitutoria en el pasaje “Al observar[*lo*]...”. El hablante nativo lo ha comprendido perfectamente y el principiante que conoce las formas del indefinido y ha buscado el significado de los verbos, más o menos también.

En realidad, y así mirado, esto no tiene nada de particular: se encontrarán cientos de pasajes en los que no aparecerá un solo imperfecto. En un ejemplo más adelante (texto 7) utilizaremos el pasaje que abre el cuento de *La Cenicienta*: en una extensión de 197 palabras aparecen 13 indefinidos con solo 2 imperfectos, que, dicho de paso, no costaría demasiado sustituirlos por indefinidos. Entonces, e independientemente de los usos que se le suele dar, ¿tiene este ejercicio una utilidad mayor?

La tiene. Y la tiene a partir de una característica no meramente gramatical: *es un texto coherente y cohesionado*. Que esto es así lo observaremos inmediatamente por contraste: por contraste entre las dos bases de la narrativa - el aspecto de la progresión y el aspecto de la descripción.

Nada mejor que recurrir sin dilación a un ejercicio alternativo en el que en lugar de eliminar las apariciones del imperfecto eliminemos las apariciones del indefinido. ¿Qué sucede?

Texto 4:

“Al día siguiente, estando la princesita a la mesa junto con el Rey y todos los cortesanos, comiendo en su platito de oro, he aquí /.../ algo *subía* fatigosamente las escaleras de mármol de palacio y, una vez arriba, *llamaba* a la puerta: “¡Princesita, la menor de las

princesitas, ábreme!” Ella /.../ para ver quién *llamaba* /.../. /.../ llena de zozobra. Al observar el Rey cómo le *latía* el corazón, /.../: “Hija mía, ¿de qué tienes miedo? ¿Acaso hay a la puerta algún gigante que quiere llevarte?” - “No,” /.../, “no es un gigante, sino una rana asquerosa.” - “Y ¿qué quiere de ti esa rana?” - “¡Ay, padre querido! Ayer *estaba* en el bosque jugando junto a la fuente, /.../ mientras yo *lloraba*, /.../ que sería mi compañera /.../ Ahora está ahí afuera y quiere entrar.” /.../ que *decía*: /.../” (*El Rey Rana o Enrique el férreo*; texto íntegro del pasaje en apéndice).

Aparte de que conozca el cuento de memoria, la respuesta del nativo será que el texto es defectuoso. Se han producido saltos, detectamos lagunas, se hace difícil seguir, o encontrar, la progresión y el hilo argumentativo de la narración. El hablante nativo no solo habrá sentido automáticamente la confusión lingüística, sino también la falta de lógica y de coherencia. *Al eliminar los indefinidos el texto ha perdido la cohesión.*

Llegados aquí la siguiente y obligada pregunta será: ¿también un principiante a quien se pusiera este tipo de ejercicios de supresión experimentaría las mismas sensaciones? La respuesta es que le va a suceder lo mismo que al hablante nativo, porque, independientemente de la comprensión de la función del imperfecto, más allá del nivel gramatical, *el alumno da una respuesta a nivel cognitivo y semántico: le falta la lógica del desarrollo y la coherencia.* También a él le faltará la cohesión del texto.

Como el alumno puede pensar que si no entiende el texto es porque no entiende la lengua, lo más práctico es pedirle que haga el ejercicio de supresión en su propia lengua. Los aprendices con los que trabaja el autor (desde hace ya cerca de treinta años) son alemanes, repetimos. En la versión alemana de este pasaje el tiempo verbal que encontramos es nuevamente el *Imperfekt* (marcado en cursiva). Como se expondrá más adelante, el autor pide en un primer momento a sus alumnos que determinen qué apariciones del *Imperfekt* son el núcleo de una frase/pasaje descriptivo y qué apariciones significan progresión y desarrollo de la trama. Una vez

que lo han hecho les pide que supriman todas las frases con *Imperfekt* que tengan sentido de desarrollo y progresión:

Texto 5:

„Am andern Tage, als sie mit dem König und allen Hofleuten sich zur Tafel gesetzt hatte und von ihrem goldenen Tellerlein *aß*, /.../ und als es oben angelangt war, /.../ "Königstochter, jüngste, mach mir auf!" /.../ wer draussen wäre, /.../ so *sass* der Frosch davor. /.../ und es *war* ihr ganz angst. /.../ dass ihr das Herz gewaltig *klopfte*/.../;„ (*Der Froschkönig oder der eiserne Heinrich*; texto íntegro del pasaje en apéndice).

El resultado es una sorpresa para los propios alumnos. De repente se dan cuenta que no entienden el texto y ahora ya no es cuestión de la lengua extranjera: están en su propia lengua y las lagunas y la falta de lógica y cohesión también se han producido en ella. Están a nivel de la cognición, no de la gramática.

Las lagunas cognitivas y de cohesión que deja el indefinido es una herramienta que el profesor puede utilizar para introducir al alumno a la conciencia, y por consiguiente al correcto uso, tanto del propio indefinido como del imperfecto.

2. El indefinido y el imperfecto desde los aspectos formales

Para que sirva de contraste con la explicación y métodos de comprensión del indefinido y el imperfecto que proponemos, hagamos antes algunas consideraciones sobre las reglas y definiciones tradicionales que se utilizan en la enseñanza de ELE para explicar el uso de estos tiempos verbales.

Se puede abrir el fuego de esta manera: *los problemas del tándem indefinido/imperfecto comienzan con la misma nomenclatura y su falta de lógica*. Con razón o sin ella, cuántas veces lo hemos oído o pensado: el indefinido es cualquier cosa menos “indefinido”. Y llamar al imperfecto “imperfecto”... puede aportar más que nada... reglas imperfectas. Somos de la opinión que una clara nomenclatura

adecuada al aprendiente de español, y no solo adecuada para la discusión científica, puede ser de gran ayuda en la clase de ELE.

En el caso del tándem indefinido/imperfecto, todos somos conscientes de las insuficiencias, pero, como las diferentes propuestas de los gramáticos parecen ser insatisfactorias, la mayoría del profesorado de ELE, sigue y seguirá utilizando justo esos términos de *indefinido* y de *imperfecto* y así... nos entendemos todos. También este autor.

En su interior, sin embargo, se siente mejor llamando al indefinido simplemente el *pretérito* y al imperfecto el *copretérito*. Es la ya más que centenaria terminología propuesta por Bello en su *Gramática de la Lengua Castellana* (1847). La *Nueva gramática* sigue haciendo referencias a Bello al hablar de la terminología de los tiempos.

La definición del imperfecto como *copretérito*, es decididamente la que le convence y la que el autor usa en sus clases. También la de *pretérito coexistente*, aunque esta denominación ya no aparece explícitamente en la *Nueva Gramática*. Sin embargo es una terminología que los alumnos sí entienden. Por lo que se convierte en una herramienta muy práctica en la clase de español: coexistente, que existe, que aparece al mismo tiempo que, que aparece con otro tiempo verbal. Con el pretérito perfecto. O con el indefinido, que es el tiempo que aquí nos incumbe.

La inclinación por la terminología de *pretérito* para el indefinido se justifica en el hecho de que es simultáneamente un vocablo que sigue utilizándose con la significación de *pasado*. Es cierto que eso no será automáticamente evidente para el alumno. De hecho su infrecuente uso hará que muchos hablantes nativos en edad escolar no tengan la experiencia de la palabra *pretérito* en su lengua cotidiana. Ahora bien, al alumno le pueden ser ofrecidos ejemplos de uso extragramatical de la palabra y presentársela como un sinónimo. Eso lo entenderá racionalmente, en lugar de archivarlo memorísticamente.

La denominación de *pretérito perfecto simple* para el indefinido dada por la vieja y la nueva gramática no es de nuestro

gusto en el contexto de la clase de ELE; ni más ni menos que la forma de *pretérito perfecto compuesto* para el pretérito perfecto.

La diferenciación *simple/compuesto* servirá para identificar individualmente a cada uno de los dos tiempos. Establecerá una diferenciación en la forma, pero no en la significación. Los términos no añaden distinción específica al contenido significativo en la relación denominación/contenido de los dos tiempos. Ni en la temporalidad ni en el aspecto... que van expresados por los componentes que los preceden, “pretérito” y “perfecto”. Estos miembros por su parte son idénticos para los dos tiempos. Por lo mismo no le ofrecen al alumno de ELE ninguna asociación cognitiva que le permita diferenciar el contenido significativo de cada uno de ellos. Consecuentemente tampoco le ayudan a la hora de establecer las diferencias en la localización temporal que conlleva el uso del indefinido o del pretérito perfecto.

Si fijamos la atención en el determinante *perfecto* (pensando no solo en el pretérito perfecto, sino también en la terminología oficial de *p. perfecto simple* y de *p. perfecto compuesto*), sumamos una palabra que al alumno no le dice lo que él entiende por *perfecto* o *parfait* o *perfect* o *perfekt*. Porque sabemos que el vocablo *perfecto* en la lengua común de hoy, tanto del español como de esos otros idiomas, tiene significados como *impecable*, *magnífico*, *excelente*, *estupendo*, *insuperable*, *inmejorable*, *maravilloso*.

Si el alumno acudiera a la red y buscara la entrada *perfecto* en el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia, la significación de *acabado*, *concluido*, *terminado* de la terminología gramatical únicamente la encontraría bajo el epígrafe “Véase”. Más allá de la red, incluso podría aprender que, antes de la *Nueva Gramática de la lengua española*, el *Esbozo* mismo se sentía obligado a llamar la atención sobre ese uso inactual de la palabra: “Nótese que *perfecto* tiene en Gramática el riguroso sentido etimológico de “completo” o “acabado”” (RAE 1991: 462).

Imperfecto por su parte se dice de algo que no es perfecto, que tiene imperfecciones. La terminología gramatical, sin embargo, se limita al significado de “inacabado”, “no concluido”, “no terminado”.

En el uso comunicativo de la lengua viva el significado vuelve a ser inactual, por lo que el término tampoco ayuda al alumno de hoy.

Los términos de *perfecto* e *imperfecto*, van ligados al tema del aspecto. Puede ser la siguiente complicación al tratar el par indefinido/imperfecto. El análisis, la matización, la discusión del tema tiempo/aspecto tienen sentido en el estudio científico del español como lengua, en la filología. Pero, ¿tiene exactamente el mismo valor destacar el binomio cuando se trata de aprender el uso de los tiempos verbales en la clase de ELE? Para el autor la respuesta recurrente ha sido no.

Su actitud se basaba en esta sencilla pregunta: ¿de qué es más explícitamente consciente el hablante nativo normal de español, de que una acción no se sabe cuándo comenzó y cuándo va a acabar o, por el contrario, de que en el contexto comunicativo en el que está inmerso una acción se repite, de que es simultánea/paralela a otra u otras? Somos de la opinión que al aspecto perfectivo/imperfectivo le da poco o ningún valor.

Por lo demás en la *Nueva Gramática* encontramos que “constituye una polémica tradicional no resuelta la presencia que debe otorgarse en español a la noción de “aspecto” ” y que las respuestas que se han dado a su importancia van “desde “ninguna” o “mínima” hasta “máxima” ” (RAE 2010: 1685). Nos parece que esto se convierte en una invitación a prescindir del aspecto en la clase de ELE.

La nomenclatura oficial del indefinido (y del pretérito perfecto) le ofrece todavía una dificultad al alumno: la oposición *simple/compuesto*. Aunque la RAE en el *Manual* de la *Nueva Gramática* diga lo contrario, *simple* o *compuesto* lo harán por consenso entre los gramáticos, pero, por sí mismos, no “remiten a la oposición entre tiempo absoluto y tiempo relativo” (RAE 2010 *Manual*: 443). O al menos el alumno no lo va a sentir así: volverá a aprenderlo de memoria.

Con independencia de la formulación anterior, los conceptos de *absoluto* y *relativo* son un recurso explotable en la clase de ELE. Ya por sí mismos están estableciendo un orden jerárquico entre los

tiempos que, en el caso que aquí nos ocupa, va a suponer una relación de dependencia del imperfecto frente al indefinido.

El *Esbozo* definía los tiempos absolutos como los “tiempos que medidos desde el momento en que hablamos se sitúan por sí solos en nuestra representación como presentes, pasados o futuros” (RAE 1991: 462). A continuación incluía tanto el indefinido como el perfecto entre los tiempos absolutos. La *Nueva gramática* ha decidido degradar al pretérito perfecto al grupo de los tiempos relativos. El indefinido es absoluto y es el tiempo que establece la referencia en el pasado igualmente absoluto.

El imperfecto pertenecía ayer y sigue perteneciendo hoy al grupo de los tiempos relativos: aquellos cuya “situación en la línea de nuestras representaciones necesita ser fijada por el contexto, y especialmente por medio de otro verbo o de un adverbio” (RAE 1991: 463). Era la formulación del *Esbozo*. La de la *Nueva gramática* reza que “el uso del pretérito imperfecto requiere que se vincule su denotación temporal con otra situación pasada” (RAE 2010: 1743).

Indefinido como tiempo absoluto e imperfecto como tiempo relativo: una perspectiva de la que se puede sacar provecho en la didáctica de esos dos tiempos. El imperfecto como tiempo relativo estará subordinado al tiempo absoluto (el indefinido), irá con él y dependerá de él. El alumno los verá asociados y, por qué no, en relación jerárquica.

Considerando el conjunto de los puntos anteriores, si no en lingüística, al menos en términos de didáctica del español como lengua extranjera, quizá estamos ante una oportunidad y una buena razón para sustituir activamente el apelativo “imperfecto” por el de “co-pretérito” o incluso el de “co-existente”. Todo ello unido, por un lado, a la denominación del indefinido como simplemente el *pretérito* y, simultáneamente, a la aportación complementaria de la idea de tiempo absoluto y tiempo relativo.

Bajo esa perspectiva, consideramos que la relación indefinido/imperfecto, *pretérito/copretérito*, puede alcanzar otra dimensión en la clase de español. Una dimensión positiva. Y, estamos seguros, simplificadora.

Más allá de las consideraciones expuestas, sin embargo, de ninguna forma aceptaríamos que el problema fundamental en la clase de ELE es la nomenclatura, o la definición de los tiempos o la cuestión del tiempo y el aspecto. Pensamos que el problema no está tanto en la gramática y su terminología cuanto en la didáctica: las reglas de uso que se ofrecen y sus formulaciones. Se encontrarán modelos que parecen... sorprendentes, para expresarlo lenitivamente.

Una observación antes de proseguir: no se debe olvidar que todo el profesorado actual de ELE, joven o ya veterano, ha crecido y ha sido tutelado por el *Esbozo* (1973), su doctrina y sus formulaciones. La *Nueva gramática* irá penetrando poco a poco la rutina de ELE y está por ver qué aceptación va a conseguir el *Manual*, el volumen “conciso y didáctico, dirigido especialmente a los profesores y estudiantes de español en los niveles no universitarios” (presentación de la *Nueva gramática* en la página web de la RAE: www.rae.es).

Desde el punto de vista del discente la complejidad del imperfecto es considerablemente mayor que la del indefinido, por lo que basta si nos concentramos en él. Podemos comenzar con el uso y el significado dados en el *Esbozo*: “Expresa acción acabada cuyo principio y cuyo fin no nos interesan” (RAE 1991: 466). La formulación en la *Nueva gramática* se diferencia en la forma, pero no en el contenido: “...el pretérito imperfecto es un tiempo que presenta las situaciones en su curso, es decir, enfocando su desarrollo interno sin aludir a su comienzo ni a su final” (RAE 2010: 1743). Vuelve a ser una definición desde la perspectiva del tiempo/aspecto. Si se acepta la valoración que se ha dado anteriormente al tema tiempo/aspecto, pensamos que no es indispensable que el profesor de ELE sirva a sus alumnos ese tipo de formulaciones.

Más extremo, ¿le importa al alumno si la acción incluso se interrumpió (el famoso *conato*): “Salía cuando llegó la visita”? (RAE 1991: 467). En primer lugar, ese ejemplo no es más que una frase...

que sin localización contextual carece de valor comunicativo real. Dependiendo del contexto, el protagonista cambió de intención... o siguió su camino porque la visita le importaba un bledo o simplemente porque... la visita ni siquiera era para él: se acabó el conato.

¿O le importa al alumno si una frase implica intención del pasado? Como por ejemplo: “Quería poner la mesa porque íbamos a comer” (RAE 1991: 467). Tanto esta como la anterior serán el tipo de reglas producto de un análisis científico, detallado y en profundidad de la lengua, pero a las que no encontramos la necesaria perentoriedad para transferirlas, incluso al pie de la letra (por ejemplo Pons 2009: 122), a un plano destacado de la didáctica de ELE: menos a un nivel A2, que es donde se suele introducir el imperfecto y el indefinido.

Dejando la autoridad de la Real Academia, comentemos dos o tres ejemplos ilustrativos del terreno de los manuales de gramática y los libros de texto específicos para la enseñanza del español. Al lado de las reglas y formulaciones clásicas y establecidas encontraremos otras de corte más actual y pensadas desde una didáctica comunicativa de la lengua. Sin embargo, con frecuencia se tiene la sensación de que hay reglas que lo que consiguen es sustituir las formulaciones tradicionales por un lenguaje *moderno* quizá, pero sin ofrecer mejores resultados.

Un ejemplo del tipo de formulaciones que en principio rechazamos (independientemente de que estén motivadas por la metodología seguida en el manual):

“Para expresar que hemos perdido el contacto, la relación con las personas”:

“- Qué buenas ideas tenía Marta. – Y las sigue teniendo, ¿no? – Imagino que sí, pero como hace tanto tiempo que no la veo...” (Moreno 2001: 15).

Suena a regla *ad hoc*. En realidad no se está ante una “regla”, sino ante la descripción de un contexto comunicativo, lo mismo que

en varias más de las ocho reglas con las que se presenta el imperfecto en el manual. Puesto que las diferentes situaciones comunicativas que exigen el uso del imperfecto pueden ser muchas más, las reglas también pueden multiplicarse... y el alumno va a pensar que tiene que aprenderlas todas de memoria.

Los ejemplos siguientes han sido extraídos de un manual que, por lo demás, consultamos con cierta asiduidad: *Gramática básica del estudiante de español* (Alonso Raya *et al.* 2005). En esta gramática el significado general dado al imperfecto es: “Con el imperfecto describimos hechos no terminados en un momento del pasado”. Viene a ser la perspectiva del aspecto. Luego el manual va presentando ejemplos y usos del imperfecto en paralelo a ejemplos y usos del presente porque “los usos del Imperfecto son los mismos que los usos del Presente, pero trasladados a un momento del pasado” (Alonso Raya *et al.* 2005: 125). Es un enfoque que compartimos y que va en la dirección de la *Nueva gramática*: “El pretérito imperfecto parece denotar un ‘presente coexistente con un pasado’” (RAE 2010: 1747).

Dicho lo anterior, queremos comentar dos de las reglas dadas que, junto con el ejemplo que las acompaña, se convierten a nuestro entender en propuestas poco estrictas para los usos del imperfecto. La formulación de la primera regla es:

“Usos del imperfecto. Describir cualidades: *Era una chica muy guapa*” (Alonso Raya *et al.* 2005: 125).

Sin embargo, ¿acaso sustituir en el ejemplo el imperfecto no solo por el presente, *es*, sino también por *había sido, fue, sería, habría sido, ha sido, habrá sido, será...* va en detrimento de la descripción de cualidades? Evidentemente no. Ni basta decir que se está hablando de descripción de cualidades en el pasado. En primer lugar, porque *describir las cualidades de las cosas o las personas no es en absoluto una característica específica del tiempo, sino del verbo empleado: ser*. A continuación porque el imperfecto localizará la descripción de cualidades causada por *ser* en un determinado

contexto temporal del pasado, pero es exactamente lo mismo que hacen el pluscuamperfecto, el indefinido o el pretérito perfecto en los contextos de pasado que a ellos los afectan.

La formulación de la otra regla que deseamos comentar es:

“Usos del imperfecto. Describir situaciones momentáneas:
A las dos estaba durmiendo” (Alonso Raya *et al.* 2005: 127).

“Había estado durmiendo”, “Ha estado durmiendo”, “Está durmiendo” o “A las dos estará durmiendo” ¿no eran/son/serán también situaciones momentáneas? Para entender la carga significativa en este caso *es en la perífrasis de estar + gerundio donde hay que fijar la atención* y no en el tiempo: ni en los dos pasados, ni en el presente, ni en el futuro, ni en el imperfecto. La principal carga significativa la soporta *estar* y, si en lugar de la perífrasis, consideramos la construcción *estar + adjetivo*, la descripción de situaciones momentáneas, que también se podrán llamar estados, la volveremos a encontrar igualmente en el perfecto, en el pluscuamperfecto e incluso en el indefinido: “Ha estado/había estado/estuvo enfermo más de dos meses”.

Introducir de esta manera los usos del imperfecto es, cuando menos, equívoco. La formulación que el alumno va a memorizar le está arrastrando a una confusión. Un uso del imperfecto son las descripciones. Sin duda. Pero sería preferible no mezclarlo con conceptos marcados en los que la fuerza de la carga significativa no depende del imperfecto, sino ante todo y por ejemplo, de verbos tan señeros y destacados en la enseñanza del español como *ser* y *estar*.

Las formulaciones de las reglas anteriores tienen un mismo defecto: puesto que los usos descritos no son una especificidad del imperfecto o ni siquiera una exclusividad en lo que se refiere al momento temporal del pasado, incluso *el valor nemotécnico de las reglas es desorientador*. Es necesario recalcarlo: *temporalidad en este caso no es equivalente a especificidad de uso*.

3. El indefinido y el imperfecto desde la temporalidad

El contraste entre los dos tiempos al nivel significativo-retórico, de la cognición o de la progresión y la cohesión narrativas ya lo hemos tratado. Ahora pasamos a la perspectiva de la temporalidad. Ciertamente: paralela e íntimamente ligada a la terminología de *copretérito* y *pretérito coexistente* deseada para el imperfecto.

Antes de entrar de lleno en la función primaria del imperfecto, la expresión de tiempo físico y cronológico pasado, recordemos que en la evolución de la lengua hay un puñado de usos que lo ha llevado a perder dicha función. A continuación tres ejemplos de esos usos:

- Si le decimos a un amigo "Quería hablar contigo, ¿tienes un momento?" o si llegamos a una tienda y la vendedora pregunta "¿Qué deseaba?" y respondemos "Quería...". Es evidente que ese uso del pretérito imperfecto tiene connotaciones comunicativas que no son temporales. Si tuviera esas connotaciones implicaría que ya no queremos hablar con el amigo o que ya no deseamos nada en la tienda: un sinsentido. El uso del imperfecto viene dado por las convenciones y el correcto comportamiento del hablante en la interacción social.
- Lo mismo podemos decir de otro uso del imperfecto: "Trabajar un poco más, jeso es lo que a ti te hacía falta!". Aparte de no tener un sentido de cortesía sino de reproche o incluso recriminación, no es en absoluto pasado, sino un presente o incluso un futuro. Con el imperfecto se está haciendo referencia a una forma de conducta que se desea sea corregida inmediatamente o cuando menos en el futuro.
- El tercer ejemplo se refiere a la utilización del imperfecto en una hipótesis referida al presente o al futuro. El enunciado "Si pasaras el examen, te daría un beso así de grande" podemos sustituirlo por "Si pasaras el examen te daba un beso así de grande". Se interprete como se interprete el

valor de la alternancia, el imperfecto, de cualquier modo, no expresa tiempo pasado.

En resumen, que en los tres contextos comunicativos anteriores el imperfecto estará aludiendo a acciones del presente o del futuro, pero desde luego no del pasado.

Pasemos ya a la significación y a la expresión de tiempo cronológico tanto del indefinido como del imperfecto. Recordemos la propuesta anterior: estamos pensando en la terminología de *pretérito* para el indefinido y de *copretérito* o *pretérito coexistente* para el imperfecto ¿Qué utilidad le podemos sacar a esta terminología en la clase de ELE?

Copretérito significa que va con el *pretérito* (el indefinido) o con otro tiempo *pretérito* (el *pretérito perfecto*). Ambos tiempos marcan el pasado. El imperfecto por su parte, también marca pasado, pero sólo es un tiempo relativo. Por lo mismo tampoco puede estar al nivel ni del *pretérito indefinido*, que es el tiempo absoluto del pasado, ni siquiera del *pretérito perfecto* que, aunque está relativizado por localizarse en un periodo de tiempo que es presente, cierto, dentro de ese periodo asume la función de marcar la referencia de pasado respecto al instante del habla. De cualquier modo, tanto si al imperfecto lo llamamos *copretérito* como si lo presentamos expresamente como *pretérito coexistente*, estamos afirmando que depende de otro o que aparece con otro tiempo.

Esa dependencia, por un lado y como hemos visto anteriormente, le priva de entidad narrativa argumental propia. Desde el punto de vista de la temporalidad, por otro, el momento temporal que expresa el imperfecto lo ha marcado el tiempo absoluto al que va acompañando - el *pretérito* en nuestro caso. Y como conclusión, finalmente, se desprende que el imperfecto, el *copretérito*, no puede aparecer solo: implícito o explícito, necesita el tiempo que marque la referencia absoluta.

Cada *pretérito* localiza la acción que expresa en un momento propio y único del pasado. El *pretérito* no depende de ningún otro tiempo, no admite la simultaneidad ni consigo mismo. Cuando

aparecen dos o más acciones de la mano de un *pretérito*, no aparecen simultáneas o paralelas unas a otras: los *pretéritos*, el indefinido, las organizan sucesivamente unas detrás de otras, linealmente. Por tanto, el indefinido es la fijación del punto de referencia en el pasado de cada acción principal y es el elemento que va ordenando secuencial y temporalmente las acciones que determinan la progresión narrativa. Estas características, por otro lado, refuerzan la conclusión a la que ya habíamos llegado anteriormente: le convierten en el tiempo de la cohesión textual.

El imperfecto no puede pasarse sin la referencia temporal del indefinido. Las acciones expresadas por el *copretérito* tienen que coexistir con alguna de las expresadas por el *pretérito*. Además de eso, el imperfecto no solo coexiste con el indefinido, también coexiste consigo mismo: presenta acciones que se repiten en el transcurso de un periodo de tiempo, acciones que pueden ser simultáneas a otras y acciones en forma de duración y desarrollo. Esas son las características que le permite detenerse en descripciones de objetos, personas, escenarios, trasfondos, etc. *Esto sí que es especificidad significativa del imperfecto: frente al indefinido*. Lo mismo le sucederá cuando acompañe a un pretérito perfecto.

En estos términos se desarrolla la presentación que el autor ofrece a sus alumnos en la introducción al uso del indefinido y el imperfecto. Ello implica, por otro lado, que, cuando hay que comenzar con el aprendizaje de estos tiempos verbales, él únicamente puede ser partidario de comenzar por el indefinido. Y cuando este está más o menos aprendido es cuando ha llegado el momento de introducir el tiempo que se subordina a él: el imperfecto, el copretérito.

Introducir en primer lugar el indefinido o el imperfecto no es una cuestión en la que haya acuerdo entre los diferentes manuales de ELE. Unos prefieren el indefinido y otros se inclinan por el imperfecto, incluso dedicando la primera regla de uso a la expresión de hábitos (como los anteriormente mencionados Pons (2009: 122) y Moreno (2001: 14)), lo que al autor le es muy difícil de aceptar.

4. El caso de la expresión de hábitos y la especificidad del imperfecto frente al indefinido

La expresión de hábitos y costumbres. Queremos resaltar este ejemplo típico de, a nuestro entender, una introducción desacertada, no ya por comparación entre los dos tiempos que nos ocupan, sino del propio imperfecto en sí mismo y por sí mismo. Ni desde la temporalidad ni desde el contenido significativo del imperfecto expresado en las ideas de duración, simultaneidad o repetición encontramos justificada la introducción al imperfecto con los hábitos ni su anteposición al indefinido a la hora de introducir estos tiempos del pasado.

Todos conocemos esa regla en la que se enuncia que el imperfecto sirve para expresar hábitos del pasado. Suele decirse, por ejemplo, "Cuando era niño, mis papás me llevaban con frecuencia al circo" (Pons 2009: 122). Sin mencionar, e incluso sin haber mencionado con anterioridad, el indefinido. Como si el imperfecto tuviera la capacidad de concretar y localizar el momento del pasado en que tuvieron lugar esas secuencias de acciones repetidas que conformaban el hábito.

No puede ser correcto. Gramaticalmente desconocemos cuándo sucedieron los hechos: nos falta la fijación exacta de la referencia temporal. El imperfecto localiza el hábito en el pasado, cierto, pero no dice en qué momento preciso del pasado. La información "cuando era niño", o quizá "cuando estaba en Madrid...", no es ninguna indicación temporal rigurosa por parte del hablante. Si su interlocutor imagina con cierta exactitud cuándo tuvieron lugar los sucesos *no se debe a la información facilitada por el imperfecto, sino a la información facilitada por el contexto concreto*. Los interlocutores comparten la información que les permite fijar el momento de los hechos de que se trata. El indefinido estará implícito en esa información. En el contexto comunicativo, por tanto.

Utilicemos la situación comunicativa expresada por el ejemplo mencionado "Cuando era niño, ..." para esclarecer el aserto. El

contexto ordinario será aquel en que los interlocutores se conocen o están físicamente el uno frente al otro. En este caso el interlocutor que escucha hará instantáneamente un cálculo mental de qué edad tiene la persona que habla y consecuentemente de por qué época sucedieron los hechos: quizá hace 5, quizá 10, 30, 50 o quizá hace 80 años. Se convendrá en que una imprecisión entre 5 y 80 en el marco de una vida humana es considerable.

Frente al contexto ordinario, también son posibles contextos en los que los interlocutores ni están frente a frente ni se conocen. Si no comparten la necesaria información, si quien escucha (o lee) no sabe qué edad tiene la persona que emite un enunciado como el expresado por el ejemplo que estamos utilizando, tampoco sabrá cuándo sucedieron los hechos. Es decir, si no tenemos delante a nuestro interlocutor ni lo conocemos (hoy día basta con mencionar el mundo de las redes sociales), preguntaremos: “Disculpa, ¿cuándo sucedió eso?”, “Disculpe, ¿cuántos años tiene?”. De necesitarlo, estas serán el tipo de preguntas con cuya respuesta podremos localizar/fijar el lapso de tiempo en que se repitieron las acciones que constituían los hábitos: “Sucedió en 1960 / entre 1998 y 2004 / hace 20 años”, “Nací en 1979”, etc. Ahí está el indefinido – ahora explícito.

La temporalidad, de cualquier modo, no es el único aspecto de los hábitos. Además de una localización espaciotemporal, el hábito necesita ante todo la repetición. Más todavía: en la relación imperfecto/hábitos es inevitable otra precisión: por lo general el hábito no se expresa con un único imperfecto, sino que normalmente resultará de la correlación entre dos imperfectos. En este caso, uno de ellos expresará localización espaciotemporal (tipo (1) “Cuando estábamos en Madrid, ...”) o repetición (tipo (2) “Cada vez que nos visitaba, ...”). El otro expresará repetición: tipo (3) “..., íbamos regularmente al Museo del Prado”. ¿También tipo (4) “..., lo pasábamos muy bien”?

Y aquí la respuesta exige ya diferenciar conscientemente, lo que con frecuencia no se hace: no es lo mismo hábito que repetición. El hábito exige la repetición, pero la repetición no implica hábito. El segundo imperfecto puede indicar realmente hábito. Si ensamblamos

los ejemplos parciales (1)+(3) con el resultado (5) “Cuando estábamos en Madrid, íbamos regularmente al Museo del Prado”, tendremos la expresión de un hábito. Sin embargo, al juntar (2)+(4) en (6) “Cada vez que nos visitaba, lo pasábamos muy bien” no se encontrará sino una repetición de la misma combinación de sucesos. Cognitivamente se podría establecer esta diferenciación: *en el hábito hay intencionalidad; no así en la mera repetición.*

Sigamos de la mano de la repetición y de los hábitos en la búsqueda de la especificidad indefinido/imperfecto. Comparemos los siguientes ejemplos: (7) “Cuando estaba en Madrid fui 40 veces al Museo del Prado”, (8) “Cuando estaba en Madrid iba regularmente al Museo del Prado”. ¿Podríamos alterarlos y decir (9) “Cuando estaba en Madrid fui regularmente al Museo del Prado” o (10) “Cuando estaba en Madrid iba 40 veces al Museo del Prado”? Se estará de acuerdo en que la respuesta es negativa. La frecuencia va con el imperfecto; el indefinido lleva la cantidad. El imperfecto destaca la repetición/hábito sin ocuparse de dar exactitud a la frecuencia; el indefinido pone el peso en el número preciso de sucesos y no en si suponen un hábito o no.

Puesto que estas frases no tienen un contexto concreto también podemos preguntarnos cuántas veces estuvo en Madrid el hablante. Si elegimos la relación ‘cuando estaba... iba...’ de (8), la respuesta podría ser que estuvo una única vez, pero nada impide que las estancias se repitieran una, otra o docenas de veces. En cuyo caso se estaría ciertamente ante una repetición, pero, en el contexto adecuado, nada impediría que a su vez las repetidas estancias constituyeran un segundo hábito. En la relación ‘cuando estaba... fui...’ de (7) la anterior interpretación será más difícil. Seguramente debemos interpretar que el hablante había vivido durante un periodo de tiempo en Madrid, aunque esto solo habría sucedido una vez. No tendremos ni hábito ni repetición, solo duración por una parte y cantidad por otra.

Volviendo al punto de partida, ¿es la expresión de hábitos una especificidad de uso del imperfecto? Formulando así la pregunta y desde la perspectiva global de la gramática, la respuesta deberá ser

no. No, porque, como ya lo hemos indicado anteriormente al comentar algunos ejemplos (“Antes dormía mucho /ahora duermo mucho”), no es una exclusividad si lo comparamos con el presente. Ahora bien la pregunta también puede ser otra. El imperfecto, evidente si utilizamos la terminología de copretérito o de pretérito coexistente, va íntimamente ligado al indefinido. Por lo mismo la pregunta también puede, o debe, ser formulada en los siguientes términos: ¿Es la expresión de repetición y hábito referida al pasado una característica específica del imperfecto frente al indefinido (o al perfecto)? La respuesta en este caso será afirmativa.

A partir de aquí la pregunta obvia y no memorística en la didáctica del español debería ser: ¿por qué expresamos los hábitos y costumbres del pasado en imperfecto y no en indefinido? La respuesta sería evidente: porque el indefinido expresa acciones que se suceden en el tiempo; no expresa ni duración ni acciones simultáneas ni acciones repetidas –que es lo privativo del imperfecto. Que el indefinido expresara hábitos sería una contradicción consigo mismo. ¿Por qué si no, en un verbo tan representativo para la expresión de hábitos como el reiterativo *soler* únicamente recurrimos a la forma del imperfecto, *solía*, pero no utilizamos (ni siquiera la tiene) la que debería ser la forma del indefinido, **solió*?

La especificidad de uso del imperfecto frente al indefinido está realmente en su capacidad para expresar simultaneidad, duración y repetición. Su aptitud para la expresión de hábitos se fundamenta en los aspectos básicos de la duración y la repetición. Desde esa perspectiva la expresión de hábitos casi se nos antoja un producto secundario.

5. La aplicación con los cuentos

5.1 La presentación / El método

Llegados al momento de la práctica se ha de recordar que el autor viene utilizado como fuente el sitio www.grimmstories.com/es/grimm_cuentos/. El sitio ofrece no solo

las versiones alemana y española de los cuentos de los hermanos Grimm, sino también versiones en varios idiomas más. Si se ha elegido este sitio ha sido por tres razones: 1) se asume que hay una sistematización en las traducciones de la colección; 2) es importante que los alumnos utilicen la misma versión/traducción; 3) a veces en el grupo hay participantes con otros idiomas como lengua materna.

Recordemos: el autor comienza por el indefinido. Consecuentemente los alumnos ya conocen las formas y los usos de este tiempo cuando pasamos al tema del imperfecto. La primera fase es evidentemente el aprendizaje memorístico de las formas y unos mínimos ejercicios, con mayor o menor contenido comunicativo, más o menos del tipo *drill*, para automatizarlas. Cuando llega el momento de aprender y comprender los usos del imperfecto y su contraste con el indefinido, es el instante en que entran los cuentos en escena. Tienen lugar aproximadamente las siguientes fases:

- Los alumnos reciben la tarea de entrar en la red, en la página web indicada anteriormente, y elegir su cuento favorito de entre los muchos que aparecen en la lista. Tienen que elegir la versión alemana. Si en un grupo dado hubiera algún alumno con otro idioma materno, puede elegir la versión de su idioma si así lo desea. La explotación didáctica de esta circunstancia puede resultar enriquecedora.
- A continuación, individualmente, o en tarea de grupo si varios han elegido el mismo cuento, tienen que marcar en una parte del texto cada aparición de un *Imperfekt*.
- El siguiente paso consiste en decidir si cada *Imperfekt* implica un avance en el desarrollo de la trama o si está ligado a la presentación de un escenario. Recordemos: el *Imperfekt* es la única forma para el pasado de los tiempos simples del indicativo en la conjugación alemana.
- Una vez tomada esta decisión es cuando los alumnos, elegido un pasaje de extensión adecuada, pueden realizar

los ejercicios de supresión que anteriormente hemos presentado.

- La primera supresión afecta a los *Imperfekt* (con el resto de los elementos de la oración de que son núcleo) que aportan descripciones de personas, ambientes, escenarios, etc. Concluida la explotación de este ejercicio le llega el turno al de supresión de los *Imperfekt* que implican progresión.
- A continuación es el momento de reflexionar sobre la capacidad de progresión narrativa y de cohesión del indefinido y, por contraste, la capacidad descriptiva del imperfecto. Sin olvidar evidentemente las lagunas cognitivas que deja la supresión del indefinido.
- En el siguiente paso, y teniendo ante sí el pasaje elegido de la versión alemana con las apariciones del *Imperfekt* marcadas, los alumnos deben decidir por qué tiempo verbal va a aparecer sustituido en la versión española el tiempo único alemán, si por el indefinido o si por el imperfecto. Completado el ejercicio, se abre la versión española y se comparan las decisiones tomadas. El éxito es realmente sobresaliente.
- Pero el éxito no se da siempre al cien por cien. Ello trae consigo al menos dos consecuencias positivas para seguir con el tratamiento del tema, lo que abre una nueva fase:
 - En primer lugar sucederá que algún alumno o grupo ha cometido alguna falta o ha dado una interpretación distinta. Ello dará pie no solo a la autorreflexión, sino también a la discusión intergrupala.
 - En segundo lugar sucede que estamos ante una traducción y el traductor no siempre traducirá al pie de la letra. Es obvio que en ocasiones se desviará lingüísticamente del original: bien porque se lo dicta su propio estilo bien por exigencias de la lengua.

- Aquí podríamos introducir la idea de perspectiva psicológica: la interpretación y los objetivos del hablante. Su interlocutor debe saber captarlos.
- La fase anterior, al mismo tiempo que sigue ampliando la comprensión del uso del indefinido y el imperfecto, es simultáneamente la fase del refuerzo.

5.2 Consideración / Aplicación de algunos usos

1. Al entrar en la recapitulación se deben mencionar en primer lugar los niveles de la cognición, el argumento, la coherencia o cohesión. Teniendo en cuenta todos los ejemplos que se han dado anteriormente, solamente es necesario recordarlos sin extenderse nuevamente en ellos.

2. Usos significativos - descripción, repetición, duración, simultaneidad

Consideremos estas ideas de uso y analicémoslas inmersas en este texto del *El Rey Rana*:

Texto 6:

“En aquellos remotos tiempos, en que *bastaba* desear una cosa para tenerla, *vivía* un rey que *tenía* unas hijas lindísimas, especialmente la menor, la cual *era* tan hermosa que hasta el sol, que tantas cosas había visto, *se maravillaba* cada vez que sus rayos *se posaban* en el rostro de la muchacha. Junto al palacio real *extendíase* un bosque grande y oscuro, y en él, bajo un viejo tilo, *fluía* un manantial. En las horas de más calor, la princesita *solía* ir al bosque y sentarse a la orilla de la fuente. Cuando *se aburría*, *poníase* a jugar con una pelota de oro, arrojándola al aire y recogéndola, con la mano, al caer; *era* su juguete favorito.

Todo el conjunto de los imperfectos constituyen y contribuyen a la descripción del escenario. Pero, ¿tienen los doce imperfectos que aparecen el mismo uso individual? ¿Aportan todos el mismo matiz significativo? Ciertamente no:

- *vivía y tenía*, lo mismo que *extendíase y fluía* expresan duración. Son como un *continuum*. Son el decorado más general. Similar interpretación se concederá a las dos apariciones de *era*. Sin embargo, en su caso, quizá se deba asignar tanto o más peso a la capacidad del verbo *ser* para expresar cualidades y características inherentes de las cosas, los seres o las ideas que al imperfecto.
- *vivía, tenía, extendíase y fluía* mantienen entre sí una relación de simultaneidad. ¿Podríamos interpretar que también mantienen esa relación con las dos apariciones de *era*? Sería muy poco diferenciador. Como copulativo que es, el verbo *ser* atribuye características. Estáticamente. Por su parte los otros verbos están expresando sucesos y hechos. Sus acciones son dinámicas. La simultaneidad es la simultaneidad del desarrollo paralelo entre sus acciones.
- *bastaba*, implica repetición, lo mismo que *se maravillaba y se posaban*: los sucesos son puntuales. Respecto a los dos últimos se habrá de comentar explícitamente que el sol (que no es sino una personificación, una prosopopeya) no tenía la costumbre de maravillarse y de posar la mirada en la niña. Esto simplemente le sucedía cuando se tropezaba con ella: no sucedía como un acto de su propia voluntad. Aquí no tenemos hábitos, únicamente repetición.
- ¿Es distinto en la correlación “cuando se aburría, poníase a jugar...”? Ciertamente. Entre ambos imperfectos describen un hábito, lo cual no obsta para que haya diferencias en sus respectivas aportaciones. El hábito en sí únicamente va expresado por *poníase*; *aburría* presenta la repetición del suceso de aburrirse. Eso sí, cuando este suceso acaecía, la princesa tenía la costumbre, que emanaba de su propia voluntad, de ponerse a jugar con la pelota de oro. También *solía* constituye un hábito – como verbo reiterativo ya lleva en sí mismo la idea indispensable de la repetición.

5.3 La estética / recepción y producción

Puesto que al trabajar con los cuentos estamos inmersos en el campo de la literatura, se podría utilizar esta última para acercarse a la comprensión del indefinido y el imperfecto desde esa perspectiva. Estamos pensando en la dimensión de la estética y en la transmisión de sentimientos de la lengua. O puesto desde los objetivos de ELE, la comprensión receptiva de la lengua o la creatividad en la producción de textos por parte del alumno.

¿Qué sabor tiene, qué inspira un texto en el que lo que domina es la abundancia bien del indefinido bien del imperfecto? ¿Inspira lo mismo una introducción a un cuento toda a base de imperfectos o toda a base de indefinidos? ¿Inspira lo mismo todo un cuento donde el indefinido domina con una desproporción del 68,33% sobre el imperfecto (*Caperucita Roja*) o con solo una desproporción del 6,03% (*La niña de los fósforos*)? Ver tabla comparativa de diez cuentos en el apéndice.

La versión del ejercicio presentado anteriormente (texto 4, tomado de *El Rey Rana*) con únicamente los imperfectos resultaba artificial. Y, efectivamente, lo era... en aquella utilización, pero no por la aparición seguida de toda una serie de imperfectos. Lo podemos comprobar en la apertura misma del propio cuento. Con el pasaje abrimos la discusión en este trabajo (textos 1 y 1a) y acabamos de volver a utilizarlo en el texto 6:

“En aquellos remotos tiempos, en que *bastaba* desear una cosa para tenerla, *vivía* un rey que *tenía* unas hijas lindísimas /... .. / Cuando *se aburría*, *poníase* a jugar con una pelota de oro, arrojándola al aire y recogéndola, con la mano, al caer; *era* su juguete favorito.” (*El Rey Rana o Enrique el férreo*).

Un pasaje con una extensión de 117 palabras en el que han aparecido 12 imperfectos, pero ni un solo indefinido. El aprendiz entenderá los matices del imperfecto o no los entenderá, pero el texto es auténtico. El imperfecto está introduciendo el escenario general en el que va a dar comienzo, en el que va a desarrollarse, la historia de los hechos narrados.

En la introducción al cuento de *La Cenicienta*, cuento y pasaje a los que también se ha aludido anteriormente, sucede todo lo contrario. La apertura con “Erase” aparte, en las 197 palabras de los dos párrafos del inicio del cuento tenemos 13 indefinidos con solo 2 imperfectos (imperfectos que el narrador seguramente podría haber evitado sin demasiados esfuerzos).

Texto 7:

“Érase una mujer, casada con un hombre muy rico, que *enfermó*, y, presintiendo su próximo fin, *llamó* a su única hijita y le *dijo*: “Hija mía, sigue siendo siempre buena y piadosa, y el buen Dios no te abandonará. Yo velaré por ti desde el cielo, y me tendrás siempre a tu lado.” Y, cerrando los ojos, *murió*. La muchachita iba todos los días a la tumba de su madre a llorar, y *siguió* siendo buena y piadosa. Al llegar el invierno, la nieve *cubrió* de un blanco manto la sepultura, y cuando el sol de primavera la hubo derretido, el padre de la niña *contrajo* nuevo matrimonio.

La segunda mujer *llevó* a casa dos hijas, de rostro bello y blanca tez, pero negras y malvadas de corazón. *Vinieron* entonces días muy duros para la pobrecita huérfana. “¿Esta estúpida tiene que estar en la sala con nosotras?” decían las recién llegadas. “Si quiere comer pan, que se lo gane. ¡Fuera, a la cocina!” Le *quitaron* sus hermosos vestidos, le *pusieron* una blusa vieja y le *dieron* un par de zuecos para calzado: “¡Mira la orgullosa princesa, qué compuesta!” Y, burlándose de ella, la *llevaron* a la cocina” (*La Cenicienta*).

No ha habido una descripción explícita o detallada del escenario. El relato ha abierto directamente con la acción narrativa: con la presentación de un puñado de hechos puntuales que se iban sucediendo unos a otros. Solo después de dos párrafos introductorios se detiene la historia para una descripción... y esa es la descripción de la protagonista del cuento: 11 imperfectos y ningún indefinido en 97 palabras:

Texto 8:

“Allí *tenía* que pasar el día entero ocupada en duros trabajos. *Se levantaba* de madrugada, *iba* por agua, *encendía* el fuego, *preparaba* la comida, *lavaba* la ropa. Y, por añadidura, sus hermanastras la *sometían* a todas las mortificaciones imaginables;

se burlaban de ella, le *esparcían*, entre la ceniza, los guisantes y las lentejas, para que tuviera que pasarse horas recogéndo las. A la noche, rendida como *estaba* de tanto trabajar, en vez de acostarse en una cama *tenía* que hacerlo en las cenizas del hogar. Y como por este motivo *iba* siempre polvorienta y sucia, la *llamaban* Cenicienta.”

En *El Rey Rana* la apertura del cuento comenzaba con la descripción del ambiente y del escenario; el desarrollo en el segundo párrafo... y por tanto recurriendo al indefinido:

Texto 9

“Ocurrió una vez que la pelota, en lugar de caer en la manita que la niña tenía levantada, *hízolo* en el suelo y, rodando, *fue* a parar dentro del agua.”

Lo mismo que anteriormente, al narrador le habría bastado prescindir de la oración de relativo para que hubiera desaparecido el imperfecto *tenía* sin perjuicio alguno de la comprensión.

Sí se puede concluir que el narrador encuentra en el uso del imperfecto o del indefinido uno de los recursos que le permiten influenciar a su lector desde la perspectiva de la estética, la retórica o la de los sentimientos. El alumno debería percibirlo al menos en la recepción, pero, ¿por qué no lo puede intentar en la producción?

6. Conclusión

Se puede mantener que el indefinido marca acciones aisladas, concluidas y acabadas del pasado; se puede decir que el imperfecto expresa hábitos, repeticiones, acciones inacabadas, que asume la función de describir los escenarios en los que tiene lugar la acción del indefinido. O incluso podemos decir que marca la simultaneidad, el desarrollo paralelo con otras acciones. Eso es en esencia el contenido de las reglas tradicionales.

Como hemos hecho aquí, también se puede volver a la base de la mera temporalidad expresada por los dos tiempos que venimos

tratando, se pueden interpretar igualmente los significados específicos del *pretérito*/indefinido o los usos privativos específicos del *copretérito*/imperfecto y, finalmente, también se puede contrastar la especificidad del tiempo relativo, el imperfecto, frente al absoluto, el indefinido.

Pero eso no será todo: la lengua no son frases aisladas. Desde la aproximación de la significación y los contenidos sabemos que la lengua es, ante todo, comunicación: es contexto, es cognición y es cohesión y coherencia de esas unidades complejas de la comunicación que son el texto y el discurso. Los cuentos son un buen vehículo para analizarlo, comprenderlo y entenderlo en la clase de ELE.

Desde esa perspectiva, ¿qué aportan el indefinido y el imperfecto? El indefinido en los cuentos, en cualquier narración de contenido histórico, significa/soporta la coherencia en el desarrollo lineal de la trama, de la acción, de los sucesos. El indefinido será seco y declarativo, pero es con él con lo que conseguimos el dinamismo de una narración. El indefinido es el responsable de que la trama llegue de un principio dado a un final determinado. Además de asumir la cohesión argumentativa y temporal de la narración, el indefinido forma parte del elenco de elementos gramaticales, semánticos o retóricos que soportan la cohesión de un texto.

¿Y el imperfecto? Con el imperfecto no llegaríamos nunca a ninguna parte. El imperfecto es estático, en el sentido de verse confinado a los límites de una fracción de tiempo de algún momento del pasado. A cambio ofrece la descripción de personajes, objetos, situaciones y escenarios que permiten al lector enmarcar y comprender mejor la historia narrada. Con él, y en los cuentos, los protagonistas, e incluso el lector mismo, se deleitarán en colores, sentimientos y paisajes maravillosos o, por supuesto, sufrirán en ambientes dolorosos, tristes o tenebrosos. Pero no podrán escapar de ninguno de ellos. De ellos les tiene que sacar, o salvar, el indefinido. El indefinido es el hilo conductor. El es el que nos guía a través de la historia contada desde el inicio hasta el desenlace: sea triste, sea feliz.

El alumno tiene que adquirir la conciencia de las necesidades comunicativas que implican el indefinido y el imperfecto en español. La experiencia con el uso de los cuentos nos ha confirmado que lo puede hacer desde su propia lengua. Puede que no tenga la conciencia de diferenciar los aspectos de pasado en perfectivos e imperfectivos, en simultaneidad o progresión, etc. Sin embargo, pasando al nivel cognitivo y de los contenidos, las necesidades comunicativas en su lengua o en español serán las mismas. En cuanto el alumno desarrolle esa conciencia, desde el sentimiento y la intuición de su lengua va a ser capaz de transferirlas al español, a la relación y al uso del indefinido y el imperfecto. El trabajo con cuentos es una herramienta que le ayudará a lograrlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Obras citadas en este artículo

- Alonso Raya, R., Castañeda Castro, A., Martínez Gila, P., Miquel López, L., Ortega Olivares, J., Ruiz Campillo, J. P. (2005). *Gramática básica del estudiante de español*, Difusión, Barcelona.
- Bello, Andrés (1847, 1988). *Gramática de la Lengua Castellana*. Estudio y edición de Ramón Trujillo. Madrid: Arco/Libros.
- Grimm, Jakob y Grimm, Wilhelm (Hermanos Grimm). Colección de cuentos disponibles en el sitio http://www.grimmstories.com/es/grimm_cuentos/. Cuentos mencionados en el artículo: *El Rey Rana o Enrique el férreo, Der Froschkönig oder der eiserne Heinrich* (original en alemán de *El Rey Rana, La Cenicienta, La dama duende, El agua de la vida, El amadísimo Rolando*).
- Moreno, Concha (2001). *Temas de Gramática – Nivel superior*. Madrid: SGEL.
- Pons (2009). *Praxis-Grammatik Spanisch*. Stuttgart: Pons.
- RAE - Real Academia Española (1991). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

RAE - Real Academia Española (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

RAE – Real Academia Española (www). Presentación de la Nueva Gramática [en línea][citado 10 septiembre 2013]. Disponible en [www.rae.es/rae/gestores/gespub000016.nsf/\(voAnexos\)/arch81783F098CA4E696C12572C60031796A/\\$FILE/ngramatica.htm](http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000016.nsf/(voAnexos)/arch81783F098CA4E696C12572C60031796A/$FILE/ngramatica.htm) (acceso 9.9.2013)

Otros artículos del autor sobre gramática

García de María, J. (2009). Condición e hipótesis. Más allá de lo real y lo irreal. *Revista de Lingüística y Lenguas Aplicadas*, 4, 79-88.

_____ (2008). Ser y estar con adjetivos - Significado de las proposiciones. *Revista de Lingüística y Lenguas Aplicadas*, 3, 29-47.

_____ (2008). Subjuntivo: el hablante pone sus matices. En *Der fremdsprachliche Unterricht Spanisch*, Heft 20, 14-20. Seelze: Friedrich Verlag / Klett.

_____ (2007). El subjuntivo: nuevas reglas para nuevas estrategias". *Revista Nebrija*, 1 (1), 1-29.

_____ (2002). El periodo condicional en el español para fines específicos. Usos argumentativos. En Hernández, E. y Sierra, L. (ed.). *Lenguas para fines específicos (VII). Investigación y enseñanza*. Universidad de Alcalá de Henares.

_____ (2001). La pasiva desde la perspectiva del uso genérico o específico de las proposiciones. En Bargalló, M. y Forgas, E. (ed.). *Las lenguas de especialidad y su didáctica*. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.

_____ (1999). A favor, en contra, indecisión: tres usos argumentativos del subjuntivo. En Altmann, W. y Vences, U. (Hrsg.). *Vom Lehren und Lernen. Neue Wege der Didaktik des Spanischen*. Berlin: Edition Tranvía - Verlag W. Frey.

APENDICE

Textos 3 y 4: Pasaje íntegro

“Al día siguiente, estando la princesita a la mesa junto con el Rey y todos los cortesanos, comiendo en su platito de oro, he aquí que plis, plas, plis, plas se oyó que algo subía fatigosamente las escaleras de mármol de palacio y, una vez arriba, llamaba a la puerta: “¡Princesita, la menor de las princesitas, ábreme!” Ella corrió a la puerta para ver quién llamaba y, al abrir, encontrose con la rana allí plantada. Cerró de un portazo y volviöse a la mesa, llena de zozobra. Al observar el Rey cómo le latía el corazón, le dijo: “Hija mía, ¿de qué tienes miedo? ¿Acaso hay a la puerta algún gigante que quiere llevarte?” - “No,” respondió ella, “no es un gigante, sino una rana asquerosa.” - “Y ¿qué quiere de ti esa rana?” - “¡Ay, padre querido! Ayer estaba en el bosque jugando junto a la fuente, y se me cayó al agua la pelota de oro. Y mientras yo lloraba, la rana me la trajo. Yo le prometí, pues me lo exigió, que sería mi compañera; pero jamás pensé que pudiese alejarse de su charca. Ahora está ahí afuera y quiere entrar.” Entretanto, llamaron por segunda vez y se oyó una voz que decía: /.../ (*El Rey Rana o Enrique el férreo*).

Texto 5: Pasaje íntegro

„Am andern Tage, als sie mit dem König und allen Hofleuten sich zur Tafel gesetzt hatte und von ihrem goldenen Tellerlein aß, da kam, plitsch platsch, plitsch platsch, etwas die Marmortreppe heraufgekrochen, und als es oben angelangt war, klopfte es an die Tür und rief: "Königstochter, jüngste, mach mir auf!" Sie lief und wollte sehen, wer draussen wäre, als sie aber aufmachte, so sass der Frosch davor. Da warf sie die Tür hastig zu, setzte sich wieder an den Tisch, und es war ihr ganz angst. Der König sah wohl, dass ihr das Herz gewaltig klopfte, und sprach: /.../ „ (*Der Froschkönig oder der eiserne Heinrich*).

Indefinido, imperfecto y el colorido de un texto

Tabla de apariciones y porcentajes en diez cuentos. Los textos utilizados para el tratamiento estadístico de los cuentos que siguen han sido las versiones ofrecidas en el sitio www.grimmstories.com/es/grimm_cuentos/.

Para *La niña de los fósforos* (o *La vendedora de cerillas*) de Hans Christian Andersen se ha utilizado la versión del sitio <http://www.todocuentos.es/grandes-clasicos/170/la-vendedora-de-cerillas>

Cuento	Pala- bras	Indefi- nidos	Imper- fectos	% indefi- nido	% impe- rfecto	% diferen- cia
<i>Blancanieves</i>	2464	75	48	60,97	39,02	21,95
<i>Caperucita Roja</i>	3509	101	19	84,16	15,83	68,33
<i>El enano saltarín</i>	2123	97	22	81,51	18,48	63,03
<i>El lobo y las siete cabritillas</i>	1980	70	16	81,39	18,60	62,73
<i>El rey rana</i>	2617	73	40	64,60	35,39	29,21
<i>La Bella Durmiente</i>	2.520	85	56	60,28	39,71	20,68
<i>La Cenicienta</i>	4961	221	43	83,71	16,28	67,43
<i>La niña de los fósforos</i>	1853	44	39	53,01	46,98	6,03
<i>La oca de oro</i>	2994	101	23	81,45	18,54	62,91
<i>Madre Nieve</i>	2159	68	29	70,10	29,89	40,21
Totales y promedios		935	335	72,12	27,87	44,25